

✧ **Escuela de Artes del Libro** ✧

La más vieja escuela de diseño editorial en México



CG Alicia Portillo Venegas

texto publicado en la revista
El Corondel, Año 4, número 47, junio 2011

Concluída la Revolución Mexicana, los oficios de las artes gráficas se encontraban en franca decadencia, ya que si bien no faltaban autores que escribieran, ideas que se publicaran y una prensa diaria con una labor imparable, la calidad de las publicaciones era muy pobre. Ya desde antes de la Revolución buena parte de la producción de libros se mandaba imprimir a Europa, por lo que el arte y oficio de la imprenta quedaban en una lamentable situación, amén de un muy reducido grupo de lectores nacionales. La reorganización educativa del país se inició al proclamar en la Constitución de 1917 la educación gratuita, laica y obligatoria, y en 1921 cuando José Vasconcelos se hace cargo de la recién creada Secretaría de Educación Pública, se le dará un nuevo rumbo a la enseñanza nacional. Con su ambicioso plan educativo, Vasconcelos funda e impulsa las escuelas rurales, de maestros, de artes y oficios; propicia la apertura de escuelas y bibliotecas; promueve a los artistas plásticos, la edición masiva de libros y la difusión de la cultura, en pos de dotar a México de educación, actualidad y nacionalismo.

La imperiosa necesidad educativa de Vasconcelos por hacer publicaciones decorosas fue uno de los motores para el reencuentro con las artes gráficas. De 1920 a 1930 algunos artistas y jóvenes grabadores fueron los encargados de dar orden visual en las ediciones para regresar al país una personalidad editorial ya perdida, hermosa, pulcra y, en lo posible, artística. Retomar los valores más puros de la buena tipografía, la belleza en las guardas, la tradición del rojo y negro, la xilografía como poderosa herramienta de ilustración, ornato y texto, el encuadernado sólido y artístico, la búsqueda de formas y expresiones en las letras, una gráfica nacional, fueron las tareas, la batalla, que los primeros “diseñadores editoriales” tuvieron que librar sin el apoyo y reconocimiento que les mereció ese esfuerzo, por considerarse unas actividades técnicas y complementarias al servicio de los contenidos impresos. El ejemplo más notable con que se inicia esta labor es: Lecturas clásicas para niños, que, junto a otras publicaciones salidas de las prensas oficiales y privadas, dan pie a Gabriel Fernández Ledesma y a Francisco Díaz de León para restaurar la labor editorial, entre 1920 y 1940, valiéndose del grabado, la tipografía, lo popular y las vanguardias artísticas.

Es a Francisco Díaz de León a quien se debe el mayor impulso profesional, técnico y educativo en la cultura del libro, y es el precursor del ideal del diseño editorial. Su inquietud no se limitó al trabajo de maquetación, vislumbró que para rescatar la lamentable producción editorial mexicana era fundamental dar a conocer las técnicas y los principios del oficio a los obreros, los editores, los aficionados y los artistas. Así, en 1929 inaugura el taller “Artes del libro” en la Escuela Nacional de Artes Plásticas; en el que buscaba afianzar la relación entre el grabado y el arte editorial. Para 1932 propone una “Escuela de Artes y Oficios del Libro”, que abrió y fue dirigida por una persona que no logró la coherencia necesaria para hacerla funcionar. Así que Díaz de León promovió la creación de un “Instituto Tipográfico” que formara profesionales en el diseño y fabricación de libros.

En agosto de 1937 la SEP inaugura la Escuela de las Artes del Libro (EAL), adscrita al Departamento de Educación Obrera (más tarde de Enseñanzas Especiales), nombrando a Díaz de León como su director, cargo que mantuvo hasta su jubilación en 1957, cuando la planta docente de la escuela lo nombró Director Honorario Vitalicio, en sincero homenaje.

La escuela, ubicada en la calle de Colima N°269, abrió el 15 de noviembre de 1938 con los cursos de Grabado, Encuadernación, Litografía, Fotografía, Tipografía y Dibujo. Las clases fueron nocturnas y gratuitas, dirigidas tanto a obreros del ramo editorial, personas interesadas sin conocimientos previos, profesionales y artistas deseosos de aprender y mejorar las técnicas de elaboración de libros. Sin embargo la escuela no logró talleres y maquinaria adecuadas, solo las áreas de encuadernación y grabado tuvieron suficiente impulso.

En 1943 se reorganizó la escuela en 4 carreras profesionales: Director de ediciones, Grabador, Encuadernador y Tipógrafo. Con la creación del Instituto Nacional de Bellas Artes en 1946, la escuela cerró y con ardua labor personal, Díaz de León logró que reabriera con intención de impartir 5 carreras: Director de ediciones, Corrector tipográfico, Encuadernación, Librero y Publicidad. Pero la realidad fue que solo funcionaron 3: Encuadernación, Ediciones y Grabado, ya que Tipografía nunca logró desarrollarse, en su lugar se impartió Cajista-Prensista. Es entonces cuando la EAL cambió su nombre a Escuela Nacional de Artes del Libro y en 1958 se convirtió en la Escuela Nacional de Artes Gráficas, consiguiendo un edificio propio en la calle de Bucareli 117 a partir del 64, integrando en el turno matutino la secundaria técnica en artes gráficas.

Las reorganizaciones internas de la SEP movieron la adscripción de la ENAG de uno a otro Departamentos, siempre dependientes del área técnica, haciendo la vida de la escuela muy inestable y precaria. Sin apoyos institucionales los docentes mantuvieron de manera constante la exigencia al secretario de educación en turno para transformar la ENAG en un Instituto de las Artes Gráficas que encumbrara el quehacer artístico y editorial mexicano, puesto que la labor que se había desempeñado desde hacía más de veinte años daba clara cuenta de los logros con que contaba, no solo a nivel y prestigio nacional, sino de reconocimiento internacional, considerándose para ese entonces una de las pocas escuelas en el

mundo especializadas en la materia. Contaba con una prestigiosa planta docente y alumnado variado que se capacitaba muy a conciencia, el premio anual “Ignacio Cumplido” a las mejores producciones estudiantiles, participación en exposiciones internacionales y un órgano informativo trimestral bien desarrollado que tuvo 10 números publicados.

Sin embargo los apoyos nunca llegaron y la ENAG continuó su labor técnica educativa a trompicones, y con las reformas educativas descentralizadoras, alrededor de 1984 quedó bajo la supervisión de la Dirección General de Educación Tecnológica Industrial, cambiando su nombre por Centro de Estudios Tecnológicos Industrial y de Servicios N° 11 (CETIS 11) “Escuela Nacional de Artes Graficas” ubicado en su actual edificio de Bucarelli, donde hasta la fecha da servicios educativos con nivel técnico profesional y bachillerato técnico. Es hoy uno de los 2 planteles CETIS en el DF que desarrolla el área técnica editorial e impresión, mantiene una publicación interna bimestral y celebra este 2011, 73 años de trabajo.

Aunque fue en la década de los 60 que se creó la primera licenciatura en Diseño gráfico en México, el programa de “Director de Ediciones” propuesto en la EAL era muy ambicioso ya que pretendía capacitar profesionales que tuvieran bajo su control todas las decisiones artísticas y técnicas de una edición, al unir los conocimientos de un tipógrafo, ilustrador, corrector de pruebas, impresor y encuadernador; en suma, Díaz de León imaginaba un Editor completo, una figura extraña aún para aquellos días, pero indiscutiblemente un personaje importantísimo en el quehacer editorial que, sin embargo, no tiene aún un campo de estudios propio. Con el apoyo temprano a la ENAG, el diseño editorial y tipográfico hubiera iniciado en México mucho antes, el arte de la encuadernación artesanal no estaría en el olvido y contaríamos con un trabajo editorial más cuidadoso, experimental y propositivo.

Como podemos constatar, la mayor enseñanza que nos deja la fundación de la ENAG por Díaz de León es una visión de amor, compromiso y técnica que por los libros debe sentir quien está involucrado en hacerlos. La tipografía no es solo una serie de letras, ni el papel un soporte reciclable, ni la encuadernación el final del proceso de diseño, ni las ilustraciones meras repeticiones del texto. El libro es un conjunto armónico e integral de conocimientos y sensaciones que permite el acceso a nuevos mundos desde el momento de ver el objeto mismo.

Referencias:

Cuahtémoc Medina. Diseño antes del diseño. Catálogo exposición. Museo de Arte Alvar y Carmen T. De Carrillo Gil. México, 1991.

Revista Artes del Libro núm 1 a 8. Escuela de Enseñanzas Especiales N° 9 Artes del Libro. Director Lic. Pablo G. Macías. México 1957-59.

<http://www.dgeti.sep.gob.mx>

<http://www.sems.gob.mx>

<http://www.artesdellibro.com>